

Si se dá crédito á todo lo que sobre el Nuevo Mundo han escrito algunos autores, asombrará no solo la riqueza encontrada en él, sino tambien las obras ejecutadas con los metales preciosos. En el Perú las paredes del templo estaban cubiertas con láminas de oro y engastadas en ellas turquesas y esmeraldas. La *estátua del Sol* deslumbraba por el brillo del oro de que estaba formada. Cerca del templo habia fuentes, cuyos tubos y tazas eran de oro. El jardín del templo de Cusco era todo de oro y plata y así eran los jardines de las casas reales del país. «De ambos metales habia una infinidad de plantas, árboles, flores, reptiles, pájaros y animales de toda especie. Habia campos sembrados de granos de oro, en los que estaban algunas legumbres, leñeras y barras de oro y plata, colocadas ordenadamente unas sobre otras; estatuas grandes de hombres, de mujeres y de niños; graneros donde los granos eran tambien de oro puro. Los vasos del templo eran todos de esta materia, como tambien los instrumentos, que se empleaban en al agricultura. Todos los templos del Perú estaban edificadas como el de Cusco, y faltaba poco para que las casas de los Incas no fuesen tan ricas como los templos. Las piedras se unian mutuamente con oro, plata y plomo juntamente fundidos. Atabalipa, rey del Perú, ofreció á Pizarro, general de los españoles, darle por su rescate tantos vasos de oro y plata cuantos fueran necesarios para llenar la sala donde estaba, ó segun otros, todo el patio cuadrado del palacio de *Caxamalca*, hasta la altura

que pudiera marcarse con la mano. Aceptó Pizarro estas ofertas, y Atabalipa las satisfizo.» (1)

Muchos de estos objetos dán á conocer los conocimientos que poseian los indios en el beneficio de los metales, y en el arte de cortar y pulir las piedras preciosas, lo cual era comun á varias partes de este continente. (2) El baron de Humboldt habla de las piedras verdes conocidas con el nombre de *amazonas*, muy estimadas por los indios, en forma de cilindros percepoliticos, taladradas longitudinalmente, y cubiertas de inscripciones y figuras, á las que atribuian varias virtudes contra todo mal de nervios ó picaduras de serpientes, y las esmeraldas perforadas y esculpidas, que se encuentran en las cordilleras de la Nueva Granada y de Quito. El culto á estas piedras, así como las virtudes benéficas atribuidas al *jade* y al *hematites*, los asemejan á los habitantes de los montes de Tracia (3).

§ 7.

Los *braceletes* son otro de los adornos más usa-

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre las riquezas de David, tom. 6, § 10, pág. 473, citando á Cheverau.

—Historia del mundo, tom. 4, lib. 8, cdp. 3, pág. 238.

(2) Historie générale des voyages, tom. 13, págs. 578 y 579.

(3) Humboldt, viaje á las regiones equinoxiales, tom. 3, l. 7, cap. 22, pág. 243.

dos por los pueblos de la antigüedad. Los egipcios los llevaban de oro, plata, marfil, bronce con esmaltes, etc (1). Entre las alhajas que los hebreos ofrecieron á Moises á fin de fabricar lo necesario para el servicio divino, se enumeran braceletes, aretes y otras varias. Los habitantes del *Asia Menor* y de la *Palestina* se adornaban con ellos (2). Entre los griegos los usaban las mujeres muy ricamente trabajados (3). Entre los romanos era adorno comun á uno y otro sexo, enumerándose entre los premios que se daban á los militares por sus servicios ó acciones distinguidas; adornábanse con ellos el brazo (4), y los ostentaban con orgullo en los espectáculos y juntas públicas (5). Las matronas romanas usaban tambien braceletes en el hombro izquierdo, con el *strophium* que les cubria el pecho y les servia de corce (6). Los galos llevaban igualmente braceletes, segun *Strabon*, así como otros varios pueblos.

Lo mismo que se ha dicho de los collares, puede tener lugar respecto de este otro adorno ó distintivo que vemos en las figuras del Palenque cerca del

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto.

(2) Números, c. 31, v. 50.

(3) Odisea, l. 11, v. 325 y 326.

—Pausanias, l. 9, cap. 41, pág. 796.

(4) Tito Livio, X, 44.

(5) Tito Livio, X, 47.

(6) Fert Plaut, Ment, III, 3, 4.

puño, á no ser que sea el remate gracioso de las mangas del vestido, aunque lo más seguro sea lo primero. Tales usos revelan los adelantos de estos habitantes, más civilizados que los de algunas de las naciones que poblaron este continente, y que fueron sucediéndose unas á otras, hasta la llegada de los españoles. Hízoles perder la conquista su propia fisonomía, ahogándose en sangre sus glorias, sus usos y costumbres, y desapareciendo el pueblo que] las personificaba. ¡Ojalá se hubieran conservado, y estudiado mejor sus tradiciones, sus escritos, su vida y sus costumbres, para revelar al mundo verdades, que tal vez han quedado ocultas para siempre bajo un velo impenetrable!